

NUESTRA ESPAÑA

2ª DIVISION • 29 BRIGADA



Año I

Madrid, 30 de mayo de 1937

Núm. 4

LOS DEPORTES EN EL FRENTE



El Jefe de la Brigada, Teniente Coronel Alonso, se dispone al reparto de premios en una demostración deportiva.

Ayuntamiento de Madrid

GUERRA Y REVOLUCIÓN

Tema objeto de apasionadas discusiones en los momentos actuales, y que absorbe de manera principal la atención de determinados sectores políticos, es el que gira alrededor de estas palabras: guerra y revolución.

De acuerdo en que para nada serviría esta guerra si de ella no se derivaran los beneficios que lleva consigo la revolución; pero ni por un solo momento hemos dejado de pensar los que luchamos en los frentes en que al término de la guerra haya de encontrarse España en un estado parecido a como se encontraba antes del 18 de julio. Todos sabemos que el día que la guerra acabe habrá desaparecido principalmente el peligro de la bestia fascista; habremos dado al traste con los privilegios de las castas dominantes; se habrá concluido con el espectáculo de los campos detentados por un señoritismo incomprensivo y degenerado; se habrán abierto a toda inteligencia las puertas de Universidades e Institutos, sin tener para nada en cuenta su origen social y situación económica; habremos terminado casi por completo con el analfabetismo; habrá desaparecido la opresión de las nacionalidades ibéricas, teniendo éstas campo abierto para el desarrollo de su personalidad como tales; habremos transformado un ejército incapaz y traidor al servicio del capitalismo en un Ejército disciplinado y fuerte, apoyo y defensa de los intereses del pueblo; habremos transformado una industria de producción en provecho de unos cuantos en una industria que, organizada por las necesidades mismas de la guerra, y cuyas inmensas posibilidades de producción han demostrado claramente nuestros stajanovistas, ha sido puesta al servicio de las necesidades del país; habremos pasado de la penuria en que se desarrollaba la electrificación de España, al gran impulso que presta el no encontrar limitaciones ni trabas impuestas por los grandes propietarios y latifundistas; habremos adquirido el rango digno de nación independiente, dueña absoluta de sus destinos, mejorando nuestras relaciones internacionales, con los beneficios que ello supone para el comercio interior y exterior; habrán cambiado grandemente nuestras condiciones de trabajo, aun cuando sabemos que en el período que siga a la terminación de la guerra todos hemos de multiplicar nuestros esfuerzos para la reconstrucción de España; sabemos que desaparece el antiguo derecho medieval con la creación de un nuevo orden social, basado en nuevas normas de derecho; sabemos que todas estas transformaciones y otras que habrán de acometerse a la terminación de la guerra llevan en sí el espíritu de la revolución, suponen el cambio de las instituciones políticas existentes por otras a la altura de las necesidades del país. Por ello, para nosotros, guerra y revolución son dos términos tan íntimamente ligados que no pueden separarse; pero sin olvidar que los beneficios de la revolución están determinados por las vicisitudes de la guerra; que la victoria ha de darnos la revolución; que si descuidamos la guerra con experimentos revolucionarios que distraigan nuestra atención de las trincheras en estos momentos, corremos el grave peligro de que todos estos experimentos se vengán abajo. Por esta causa hemos de supeditar los beneficios de una revolución inmediata a las necesidades de la guerra, y todos nuestros esfuerzos deben encaminarse al cumplimiento de esta consigna: GANAR LA GUERRA.

J. BARRIO

ESTE NUMERO HA SIDO
VISADO POR LA CENSURA

RECOMPENSA

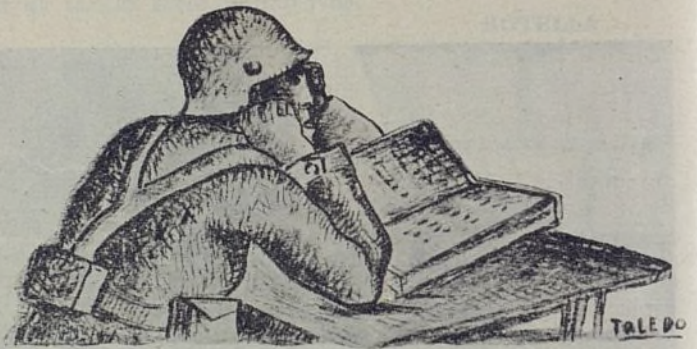
Leo a veces que se pretende estimular a los analfabetos para que aprendan a leer y escribir, prometiéndoles obsequios diversos.

Me acuerdo de las campañas que hemos emprendido todos los profesionales de la enseñanza para acabar, de una vez para siempre, con premios y castigos.

No hace aún mucho tiempo de aquellas bandas de cartagineses y romanos, de los colegios confesionales, con orlas y diplomas de honor, coronas de hojalata, medallas, etc., que eran entregados en actos ridículos, a los que asistían las mamás de los pequeños alumnos, y a quienes se les caía la baba al contemplar a sus retoños recitando de memoria una poesía cursi dando las gracias.

Y esto no puede volver. Hay que tener en cuenta que las causas que influyen en cada soldado para el aprendizaje son muy diversas: unas objetivas y subjetivas las otras.

Respecto a las primeras, póngales remedio quien deba. Respecto a las segundas, es tan natural y tan lógico un soldado con capacidad A de voluntad, inteligencia, memoria, etc., como otro con capacidad B.



Y no es justo ni humano que al primero, bien dotado por la Naturaleza se le galardone.

Esto significa crear en los segundos un complejo de inferioridad que no conduce a resultados positivos.

En mi Batallón teníamos hace tres meses ciento cincuenta analfabetos, y mi mayor orgullo es que en la actualidad no hay ninguno, y no se han empleado ni amenazas ni halagos.

Sencillamente, les hice ver que, por propio decoro, por propia estimación, tenían este deber que cumplir. Pero sin enfrentar a unos con otros, sin poner ejemplos a seguir, que esto siempre es tendencioso. Si uno aprende antes, bien. Si otro lo hace después, suya no es la culpa. ¿No puede ser mía, que no he pensado en su inteligencia por no saberlo ver psicológicamente?

Y procurando siempre que cada uno responda, en la medida de sus fuerzas, a la labor que se le encomiende, colocándole en el puesto que merezca según su capacidad, estimando cada función a realizar por igual. Porque ¿qué sería de los mandos sin soldados, o de éstos sin mandos?

Comprendiéndolo así, daremos a cada uno los medios que necesite para desempeñar su trabajo, y ésta es la recompensa justa a sus merecimientos.

No necesitamos exigir a nadie más que cumpla con su deber, elevando su rendimiento en casos excepcionales. Para el que cumpla, la satisfacción de haber contribuido, en su puesto, a la obra de todos los antifascistas. Para aquel que, teniendo facultades, no cumpla, sabotee y no quiera ayudarnos, los Tribunales de justicia, que se encargarán de juzgarle como traidor a la causa.

Mariano PEREZ
Soldado del 3.º Batallón

CONTRASTES

En las charlas y llamamientos que dirigimos a los soldados del campo enemigo observamos un notable contraste. En el terreno faccioso casi siempre habla, cuando entablamos diálogo, un jefe. En nuestro campo habla todo aquel, jefe o soldado, que tenga algo que decir. Claro es que con la intervención del comisario, organizador de esta labor.

En las palabras de estos jefes — a mi parecer, falangistas —, que suenan a falsas, adornadas de una retórica vana y pedante, el menos perspicaz adivina la inseguridad con que son pronunciadas. Y a nuestros argumentos contundentes, macizos, esgrimidos por hombres que poseen la moral del que se sabe asistido por la razón y la justicia y amparado por un Ejército eficiente y poderoso, del que forma parte, y que alcanzará, con seguridad absoluta, la victoria, sólo oponen noticias, con las que, a sabiendas, se quieren engañar, de avances y conquistas, más ilusorios que reales, que les cuestan cientos de millones en material y miles de bajas que no podrán reponer.

Y si en las palabras de esos jefes vemos la baja moral y el desengaño del que se lanza a una lucha sabiendo de antemano que tiene perdida la partida, ¿qué pasará con los soldados y con la población de retaguardia? La respuesta es sencilla: Unos están sometidos por el terror, y otros, por la creencia en la veracidad de esos triunfos, pregonados a todos los vientos.

El tinglado, la farsa de Gobierno que hay en Burgos se derrumbará como castillo de naipes, y la caída será vertical. Nadie ni nada podrá entonces contener la desmoralización de los facciosos en terreno enemigo, ni el resurgir de los miles de hermanos nuestros que aún no pueden manifestarse abiertamente, pero que lo harían con el valor, la audacia y el coraje que les da haber sido víctimas, en sus carnes y en las de sus camaradas, del crimen, del asesinato, del robo, del terror y de la opresión más encarnizada y feroz.

Mariano PEREZ

Soldado del 3.º Batallón

Carácter de nuestra lucha

Las luchas intestinas de Europa, en las que se ventila el triunfo de las clases oprimidas, de las masas productoras y constructivas del mundo entero sobre el fascismo opresor, han tomado como estadio donde solventar sus diferencias a nuestra querida tierra, convirtiéndola en Cenicienta que ofrenda su sangre y riqueza en pro de un ideal de mejoramiento colectivo de la Humanidad.

A esta situación nos han llevado los que, llamándose patriotas y haciendo traición a cuantas esencias constituían su ser: su tradición, cultura, religión y sangre, no han tenido el menor escrúpulo en introducir en España al extranjero invasor, perdiendo nuestra lucha su carácter de guerra civil para convertirse en invasión imperialista, en la que Hitler y Mussolini tratan de sojuzgarnos, convirtiéndonos en una preciada colonia de sus respectivos países.

Pero no han tenido en cuenta factores muy importantes. Han pretendido desconocer la psicología característica de nuestro pueblo, rebelde a cuanto suponga opresión o coarte sus libertades; han olvidado que España es un país de hombres que sustentan ideas, y que a los hombres y a las ideas no hay fuerza humana capaz de aniquilar-

los; que tan sólo hubieran conseguido podar de momento sus brotes e iniciativas creadoras; pero estos brotes e iniciativas renacen posteriormente con mayor fuerza. Sirvanos de magnífico ejemplo nuestro glorioso octubre y el resurgir actual tras la sublevación de julio.

En la lucha que vivimos no solamente se persigue castigar el espíritu dominante de la casta militarista española; es preciso también acabar con el dominio de la Iglesia y su injerencia en la política española; terminar con el parasitismo de la burocracia, y de manera principal aplastar definitivamente el sistema de oligarquía capitalista que han sufrido España y demás pueblos que, salvo Rusia, no han logrado emanciparse aún sacudiendo el yugo del capitalismo.

J. B.

La defensa de la libertad y de la vida misma estriba en un grado máximo en el buen funcionamiento de las armas. Cuida éstas con esmero, y así responderán a tus demandas.

La propaganda a las filas enemigas

La composición de las fuerzas en pugna en la actual guerra merece algunas consideraciones en cuanto a la forma en que los comisarios deben actuar como orientadores de la misma, y las medidas más eficaces para quebrantar la moral en las filas rebeldes.

En ellas hay camaradas nuestros, campesinos y obreros, que, sujetos a la disciplina dictatorial del ejército «nacionalista», esperan con ansia el momento de poder abrazarnos.

Entre ellos hay militares con un sentido de dignidad suficiente para sentir el sonrojo de ver hollada por la planta extranjera a su nación, y que, aunque tarde, se encuentran arrepentidos de la aventura emprendida e indignados por el cariz que su generalísimo ha dado a la lucha, entregando las riquezas nacionales a países imperialistas, a cambio de que le ayuden a asesinar a ancianos, mujeres y niños compatriotas suyos.

Hay requetés que emprendieron la lucha confiados en el catolicismo, en el patriotismo y en la sinceridad y respeto a sus ideas por parte del generalísimo; pero que hoy se vuelven airados al conocer el bombardeo de iglesias, la invasión extranjera y la anulación de sus propias ideas, supeditándolas al partido falangista como único legalmente reconocido en el territorio ocupado por los facciosos.

Hay extranjeros, alemanes e italianos, que, traídos con engaño, se niegan a luchar contra nosotros.

Hay una infinidad de contrastes entre su ejército y el nuestro, con los cuales, hábilmente manejados, podemos dirigir nuestra propaganda a las filas facciosas con una intensidad precisa para desmembrarles y desmoralizarles, atrayendo a nuestras filas a todos nuestros hermanos de explotación.

Estudiad, pues, la composición de las fuerzas enemigas y orientad vuestras charlas hacia el punto que más convenga, teniendo en cuenta dicha composición.

Sergio ALVAREZ

La disciplina es, en el Ejército, como la argamasa que une los ladrillos de una casa. Sin ella, el Ejército se desmorona.

El periódico mural

El avance de los soldados en el periódico mural es el más firme de todos. Los camaradas escriben mucho; avanzan más seguros, interpretan todos los asuntos del Batallón con una justeza que arrebató y admira a los que lo leen. Los grupos de lectores que constantemente se paran ante el mural demuestran el delirante entusiasmo que sienten por el portavoz de los combatientes, y esta victoria, ganada a



pulso a la incultura, ha de ser apoyada con elementos que amplíen los estudios a estos soldados, verdaderos colaboradores del Ejército que se está forjando, para demostrar al mundo entero que no solamente vencemos con las armas a los invasores de nuestra patria; los vencemos porque nos imponemos y juramos terminar con la incultura, y eliminada ésta, será el arma ofensiva para aplastar a todos los provocadores de la democracia.

Enrique M. BOTELLA

Delegado político de la 3.ª Compañía,
3.º Batallón

El sentido de nuestras bibliotecas

Las tareas desarrolladas por los comisarios en sus distintas actividades deben tener como base fundamental una realización lo más práctica posible, despreocupándose de la ostentación y teniendo el exclusivo interés de que su labor sea lo más provechosa posible.

Así, al crear bibliotecas en los Hogares del Combatiente y Rincones de Cultura, y partiendo de esa base, debe procurarse que los libros que las compongan reúnan estas condiciones indispensables: amenidad e instrucción en cuestiones culturales, políticas, sanitarias y militares.

Una vez cuidado este detalle, hemos de tener en cuenta que nuestras bibliotecas no pueden ni deben ser lo que gran parte de las bibliotecas ostentosas e inútiles del régimen capitalista; es decir, un almacén de libros colocados simétricamente en sus estanterías para querer demostrar a las visitas, con fatuidad, una cultura de la que se carecía, ya que si el visitante sentía la curiosidad de hojear algunos de los libros, se sorprendía frecuentemente con que las hojas del libro no habían sido aún cortadas.

Nuestra preocupación, pues, debe ser que el índice demuestre que nuestras bibliotecas son abundantes y de buena calidad, y que los libros, lejos de encontrarse adornando las estanterías, se vean en las manos de nuestros camaradas, sirviendo la finalidad para que fueron creados. Puede, por nuestra parte, mostrarse con más orgullo el libro deteriorado por el uso que no el que, inútil, se encuentra impoluto.

S. A.

¿Por qué odiaron la cultura?

Camaradas: Una de las muchas cosas por las que hoy día estamos luchando es la cultura, esta cultura tan hermosa, que nunca la hemos podido cultivar como queríamos porque la clase dominante y enemiga nuestra sabía que el desarrollo de nuestra mente sería el factor que le suprimiera sus privilegios, y por este motivo nos tenían en la más completa ignorancia. Por eso, compañeros, hoy más que nunca debemos demostrar a esos energúmenos, los cuales tratan de vender nuestro suelo, que no solamente les ganaremos la guerra con las armas de fuego, sino que, conforme vaya pasando el tiempo, iremos adquiriendo una cultura tan elevada que no serán capaces de arrebatárnosla nunca esos verdugos y envenenadores de conciencias sanas.

¿Y cómo lograr esto? Aprovechando los periódicos que llegan diariamente a tus manos. Recogiendo con avidez las lecciones que en los rincones de tu posición te dé el maestro designado para dicho cometido. Aprovechando las charlas que a menudo os dé vuestro delegado. Esforzándoos en colaborar en los periódicos murales que componga vuestra posición. En una palabra: concentrando vuestra atención y demostrando un verdadero interés por lo que lucháis: la Libertad y la Cultura.

Valentín VAQUERO C.

Lo que es y lo que debe ser el Hogar del Combatiente

Un mes hace aproximadamente que, coincidiendo con la memorable fecha del 14 de abril, fué inaugurado este Hogar del Combatiente. Si poco es el tiempo que lleva funcionando, pequeña es asimismo la labor que en todos los aspectos ha podido realizarse. Bien es verdad que tropezamos con algunos inconvenientes, que no dudo llegaremos a vencer; en primer lugar, lo reducido del local impide desarrollar una eficaz labor cultural.

Es a esta labor a la que debemos consagrar todos nuestros esfuerzos y hacer todos cuantos sacrificios sean necesarios para que en un corto espacio de tiempo podamos al menos decir que no hay ni un solo analfabeto entre los heroicos soldados del Ejército popular.

No obstante ser el analfabetismo la labor primordial, esto no impide que todos nos preocupemos de ampliar los conocimientos ya adquiridos, puesto que tenemos material más que de sobra para ello.

Hasta la fecha he podido observar en muchos camaradas (especialmente analfabetos) un gran deseo de aprender. Deseo al que, como antes decía, se opone la poca amplitud del local.

En cuanto a lectura de novelas, se observa un marcado interés por las de aventuras y policíacas, no dejando por ello de leerse las sociales y políticas.

Por último, los juegos (y muy particularmente el billar) tienen tanta aceptación, que en parte son un gran obstáculo para la labor instructiva, ya que muchos camaradas de escasa cultura se pasan la mayor parte del día jugando al billar, en vez de emplear ese tiempo en perfeccionar sus conocimientos y adquirir otros nuevos. Este abandono constituye un error lamentable.

¡Camaradas, pongamos de nuestra parte cuanto sea posible para combatir la incultura, que es nuestro mayor enemigo!

O. F. P.

Hogar del Combatiente

A mis camaradas soldados

Nuestros mandos superiores se preocupan grandemente de acrecentar día por día nuestra cultura, y para ello tienen establecida una extensa red de maestros, delegados culturales y delegados de higiene, que, unidos siempre y en estrecha ligazón con los Comisarios de guerra de Batallones, Brigadas, etc., trabajan incansablemente para hacer de nosotros un ejército disciplinado y con grandes conocimientos, a fin de que desaparezca rápidamente el analfabetismo, herencia adquirida del antiguo régimen.

Para la creación de ese ejército no basta que nuestros maestros y Comisarios se desvivan por enseñarnos, sino que nosotros, los soldados del pueblo, pongamos interés en aprender y escuchemos con entusiasmo las lecciones que se nos dan diariamente en todas las avanzadillas.

Nuestra Brigada cuenta en todas las posiciones y avanzadillas con magníficas bibliotecas, en las que podemos encontrar toda clase de libros científicos, políticos y culturales, con los que ir adquiriendo los conocimientos necesarios para el día del triunfo poder así laborar por la creación de esa España tan deseada por todo el pueblo antifascista.

Otra de las cosas que no debe olvidar un buen soldado es la cultura física. Deben crearse en todas las avanzadillas gimnasios, bajo la dirección de responsables competentes, con el fin de poder estar fuertes para cualquier eventualidad o sorpresa del enemigo.

También debemos preocuparnos mucho de nuestro armamento, conservándolo siempre limpio, pues no hemos de olvidar que las armas de combate significan para nosotros el fin de un pasado oprobioso y el comienzo de una nueva era de libertad y de cultura.

Lucio HERRERO DIAZ

Soldado enlace del 3.º Batallón

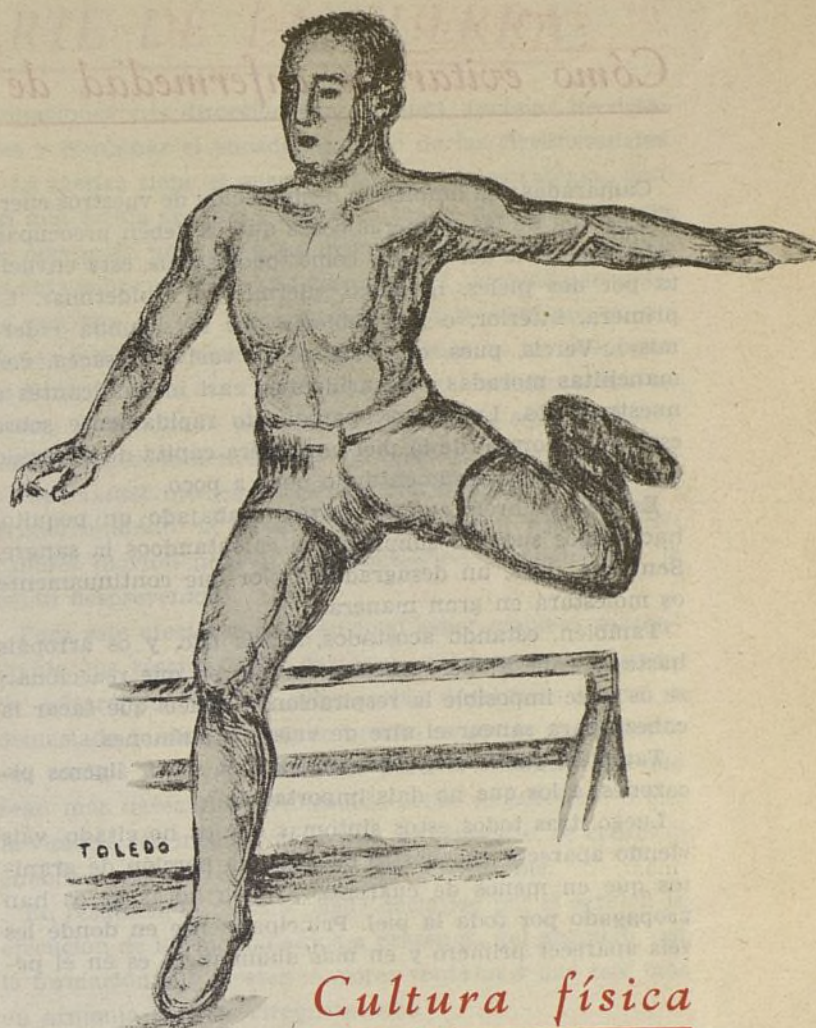
Nuestro Hogar

Camaradas: ¿Sabéis lo que es y representa el Hogar del Combatiente? Es el Hogar donde en vuestros momentos de descanso podéis encontrar motivos para vuestro recreo y esparcimiento. En él encontraréis vuestro salón de tertulia, donde podéis departir amigablemente con vuestro camarada; vuestro salón de recreo, donde podéis practicar el billar, el ajedrez, etc.; vuestro salón de lectura, en el cual podéis saborear la lectura de los escogidísimos libros que tiene nuestra biblioteca.

Pero no es esto sólo. En el Hogar del Combatiente tendréis ocasión de elevar vuestro nivel cultural, ya que diariamente podéis acudir a las clases de primero y segundo grados que en su escuela se dan, pues el material pedagógico del mismo es de tal calidad y abundancia, que todos vosotros podéis ser atendidos.

También podéis escuchar las charlas que en el Hogar se organizan sobre temas que tienden a elevar vuestros conocimientos politicomilitares.

¿Qué se os pide a cambio de todo esto? Bien poca cosa: que, prestándole el calor de vuestra asidua asistencia, procuréis que nuestro esfuerzo no sea inútil y saquéis, de cuanto en el Hogar se ha organizado, el mayor rendimiento posible, en vuestro propio provecho; que llevéis a él vuestras iniciativas, procurando reflejarlas en el periódico mural y señalando aquello que en el propio Hogar echéis de menos y que pueda adquirirse para él y su mayor eficacia, de forma que, haciendo todos por el Hogar, éste haga por todos.



Cultura física

Arido es el tema a tratar, por el concepto que de la cultura física se tiene, desgraciadamente, en España, por culpa de esa clase egoísta y antipatriota que nos combate, que no querrá fomentarla para tener sometido bajo su yugo de tiranía al pueblo noble y trabajador, restándole la libertad a que por legítimo derecho de justicia es acreedor. Pero no importa. A pesar de los sinsabores, de los desengaños que padecemos continuamente por la falta de comprensión de esta materia; a pesar de los desalientos que nos produce vernos incomprendidos en esta campaña que por la cultura física hemos emprendido, continuaremos con el mismo empeño de siempre, hasta conseguir que nos oigan, nos atiendan y nos ayuden.

El Comisario deportivo, en «La Voz del Combatiente», del 24 de abril, lanzó una orientación acerca de la creación de unos Comités deportivos, con objeto de fomentar la cultura física en el Ejército que sirva de complemento a la moral ofensiva de nuestros soldados.

Mucho podían hacer los comisarios en este sentido, y no faltarían buenas voluntades que coadyuvaran con ellos en las tareas difíciles de organización y puesta en práctica de estas actividades, que si bien en la retaguardia todo sería coser y cantar, en cambio en la vanguardia se tropezaría con grandes inconvenientes. Pero no hay que amilanarse por ello. Una buena voluntad no encuentra obstáculo verdaderamente inaccesible, y si bien esos Comités habría que orientarlos no con el carácter exclusivamente deportivo, sino particularmente con el que a la cultura física «integral» se refiere, es cuestión de orientación solamente, cuyos puntos se discutirían después.

Resta, pues, acoger la idea del Comisario deportivo y ponerla urgentemente por obra, a fin de que nuestros soldados empiecen a recibir los beneficiosos efectos que la práctica de estas actividades les ha de reportar en sus organismos, poniéndolos en condiciones de agilidad, fuerza y salud para hacer frente a todos los desgastes que la campaña origina, así como para responder con exceso de energías al logro de la victoria, que tan cerca se vislumbra.

Antonio ESCRIBANO

Oficial de Ingenieros

Cómo evitar la enfermedad de la piel y el contagio de la misma

Camaradas: La limpieza y desinfección de vuestros cuerpos es una de las primeras cosas que os deben preocupar.

La superficie del cuerpo, como todos sabéis, está envuelta por dos pieles, llamadas «dermis» y «epidermis». La primera, interior, o sea cubierta por la segunda («dermis»). Veréis, pues, que ésta se os vuelve grisácea, con manchitas moradas y amarillentas, casi insignificantes a nuestra vista. Luego va apareciendo rápidamente sobre este color normal de la piel una ligera capita de un ácido grasiento, que va aumentando poco a poco.

Esto lo notaréis cuando hayáis trabajado un poquito, haciéndoos sudar o simplemente calentándoos la sangre. Sentiréis, pues, un desagradable olor que continuamente os molestará en gran manera.

También, estando acostados, sentís frío, y os arropáis hasta la cabeza; pero en el momento en que reaccionáis se os hace imposible la respiración, y tenéis que sacar la cabeza para sanear el aire de vuestros pulmones.

También, junto con esto, empezáis a sentir ligeros picazones, a los que no dais importancia.

Luego, tras todos estos síntomas que os he citado, vais viendo aparecer en vuestro cuerpo una porción de granitos que en menos de cuarenta y ocho horas se os han propagado por toda la piel. Principalmente en donde les veis aparecer primero y en más abundancia es en el pe-

cho, en el centro del esternón, y a los lados, en la parte inferior de las clavículas.

Donde suelen propagarse también, y de manera molesta, es en el inferior de los músculos, a causa del roce.

Entonces ya los picazones (que, desde luego, es la sangre) pasan a ser igual que ligeros alfilerazos. Entonces también, en el momento en que se suda un poquito, exhala un hedor tan fuerte la piel, que es irresistible y a veces provoca en los más sensibles ligeras náuseas.

Para evitar esto es necesario cambiarse la ropa lo más a menudo posible, y lavarse el pecho con agua fría diariamente, dándose después de cada lavado una fricción con la toalla hasta reaccionar, procurando ir lo menos arropado posible y saneando las mantas o sábanas todos los días, después de levantarse, al aire y al sol.

También cada ocho o diez días, tan a menudo como las circunstancias lo permitan, debéis daros una ducha en la desinfección que más cerca esté de la posición o unidad a que pertenezcáis.

Así, pues, evitando todo esto con las indicaciones citadas anteriormente, conseguiréis apartar de vosotros enfermedades que podrían acarrearos grandes perjuicios físicos.

Rafael RICO V.

De la Comisión de Trabajo social

ENLACES Y TRANSMISIONES

(Continuación.)

Entre todos los medios de transmisión hay que reconocer que el mejor es, sin duda alguna, el teléfono; es rápido en sus comunicaciones, se presta a toda clase de aclaraciones, ya que en todo momento está dispuesto su servicio; en resumen: es, sencillamente, transmitir las órdenes, observaciones, rectificaciones, etc., como si estuvieran frente a frente los interlocutores.

Claro es que, al no verse los que sostienen la conversación, puede suceder que un empalme enemigo, en una maniobra atrevida, se entere de nuestras órdenes; pero para eso existen las consignas y códigos que se dan antes de empezar cualquier conversación, con lo cual se identifican mutuamente.

Otra ventaja grande es la de la fácil y rápida instalación, pues a medida que avanzan las tropas se va tendiendo la línea, que en todo momento puede llegar a la misma línea de fuego, y como el material moderno es de una gran resistencia a todos los accidentes, tiene una enorme garantía de que queden perfectamente montadas las comunicaciones.

Dos graves inconvenientes tiene este medio de transmisión: Primero, que con cable corriente produce una gran inducción, y todo lo que pasa por los hilos es escuchado por aparatos especiales, que lo recogen hasta distancias

de alrededor de 500 metros; este inconveniente se salva con el empleo de un cable especial, que no deja pasar inducción alguna. Este cable es de molesta colocación. Segundo, la fácil rotura de los hilos, producida por infinitas causas: roce sobre piedras, pisadas, rotura producida por el paso de vehículos, etc.; por eso, al establecerlo se cuidará de huir de todos estos inconvenientes. Pero la rotura más frecuente es la producida por la artillería enemiga, que no ahorrará granadas para cortar una comunicación, lo cual sólo puede evitarse enterrando los hilos, y esto exige un lapso de tiempo del que muchas veces no se dispondrá. Desde luego, siempre que sea factible las comunicaciones telefónicas que unan centros importantes (Regimientos con sus Batallones, transmisiones de artillería, servicios de Estado Mayor, etc.) serán dobles, separados los cables entre sí lo menos 25 metros.

Para terminar con este tema de teléfonos, sólo va una observación que jamás se olvidará, y es que siempre y por todos se han de buscar los lugares más resguardados para el establecimiento de las centrales telefónicas, ya que pueden ser, y casi son, factores decisivos en determinados momentos de la lucha.

Sólo nos queda la comunicación radiotelefónica y radiotelegráfica, que irán en el próximo artículo.

(Continuará.)

TEORIA GENERAL DEL ARTE DE LA GUERRA

El arte de la guerra es el conjunto de los conocimientos necesarios para conducir la masa de hombres armados, organizarla, moverla, hacerle combatir y dar a los elementos que la componen el mayor valor posible, velando al mismo tiempo por su conservación.

El genio de la guerra consiste en el talento de aplicar los elementos de conjunto a su debido tiempo, y de pensar las mejores combinaciones con prontitud y seguridad en medio de las crisis y de los peligros.

El genio de la guerra será siempre incompleto si a la facultad de estas combinaciones técnicas no se une también el conocimiento de la Humanidad, si no se tiene el instinto de acertar lo que pasa en el alma de los soldados y en la de sus enemigos. Estas variadas inspiraciones forman la moral de la guerra, acción misteriosa que da a un ejército el poder del momento, y hace que un hombre valga diez y que diez no valgan uno solo.

Otras dos facultades hay igualmente necesarias: autoridad y decisión, dones ambos de la Naturaleza. Además, si para ser un buen oficial o clase es necesario poseer mucha inteligencia, es indispensable también tener carácter.

Las artes militares consisten en el conocimiento de los procedimientos científicos o mecánicos que regulan los detalles de la acción y empleo de los mismos.

Así, la estrategia, la táctica, la artillería, las fortificaciones, la organización y contabilidad, de la que os hablaré por mediación de nuestro periódico, son artes militares que deben ser familiares a un solo mando. Cada arte tiene su teoría; pero el talento de servirse de ellas con ventaja exige frecuentes aplicaciones y espíritu de observación.

De todos los conocimientos humanos, los de la guerra son, sin contradicción, los que reclaman con mayor razón el curso de ese auxiliar que llamamos experiencia. Es necesario acostumbrarse a los peligros, a esa fisonomía de las batallas que presenta tan diversos fenómenos. El hombre nacido bravo podrá desde el primer momento exponerse a los peligros con sufrimiento y sin temor; algunas veces hasta con placer; pero no adquirirá sino con el tiempo la facultad de apreciar cómo ha de hacer más útil el sacrificio de su vida.

Táctica.

La táctica es el arte de manejar las tropas sobre el campo de batalla y de hacerles marchar sin confusión. Con ella se trata de mantener el orden en medio de ese desorden aparente en esa multitud de hombres, de caballos y de máquinas cuya reunión compone un ejército, y de sacar de él el mejor partido posible.

La táctica es la ciencia de la aplicación de las maniobras. Se puede ser gran maniobrista sin tener genio; pero no se consigue serlo sino después de una gran práctica.

Nada más sencillo y más fácil de concebir que la teoría; pero la práctica no se adquiere sin dificultades. Es muy necesario que todo el mando esté familiarizado con los medios previstos y calculados por los reglamentos, que el golpe de vista sepa juzgar el terreno, evaluar las deter-

minaciones y la dirección con claridad, apreciar los detalles y combinar el encadenamiento de las circunstancias.

La táctica tiene el mismo objeto que la estrategia; pero en una escala enorme y sobre un teatro diferente. En vez de operar en una vasta extensión y durante días enteros, se obra sobre un campo de batalla cuya extensión se abarca con una ojeada y los movimientos se ejecutan en algunas horas. La base de las operaciones, el fin propuesto es siempre el de ser más fuerte que el enemigo sobre un punto determinado de batalla. El talento está en hacer llegar inopinadamente sobre las posiciones más accesibles e importantes medios suficientes que rompan el equilibrio, proporcionando la victoria, y, por último, ejecutar con rapidez movimientos que desconcierten al enemigo y le cojan desprevenido.

Para este efecto es muy esencial saber emplear debidamente sus reservas. Ahí descansa el genio de la guerra. Se evitará con cuidado emplearlas demasiado pronto o demasiado tarde. Demasiado pronto es gastar inútilmente sus medios y privarse de ellos para el momento en que sean más necesarios; demasiado tarde es permitir, o que la victoria sea incompleta, o que, al contrario, se crezca el enemigo y la derrota llegue a ser irreparable.

En resumen, la táctica puede decidirse por el arte en la ejecución de los movimientos a presencia del enemigo, por la formación que ofrezca mayores ventajas y que esté más en armonía con las circunstancias.

A. C. A.

(Continuará.)

LA HIGIENE EN LOS FRENTE

Una de las principales cosas que la lucha exige de nosotros es que nos conservemos en las mejores condiciones físicas posibles. No basta decir que sentimos la causa que defendemos; es preciso demostrarlo en nuestros actos, encaminando todos ellos a conservar y mejorar todos los útiles de guerra, considerando el primero de todos ellos el cuerpo humano.

De poco han de servirnos los materiales bélicos que pongan en nuestras manos si no estamos en disposición física suficiente para sacarles el máximo rendimiento.

Así, pues, una de las atenciones preferentes hemos de prestarla a nuestro cuidado personal, procurando hacer diariamente un poco de ejercicio físico, lavándonos y aseándonos cuantas veces nos sea posible, cuidando de que nuestros parapetos, chabolas y terreno que los rodea se hallen completamente limpios, no arrojando residuos de comida, ropa ni calzado viejo, que debe depositarse en zanjales abiertas exprofeso y un tanto alejadas de los lugares que frecuentemos.

La victoria exige todo nuestro esfuerzo, y para conseguirla no debemos descuidar estos, al parecer, pequeños detalles, pero que, sin embargo, son esencialísimos para la mejor consecución de la misma.

S. ALVAREZ
Comisario de la Brigada

EL CAMARADA FUSIL

(Continuación.)

Municiones (fig. 28): de guerra, 76; de salvos, 77, y de instrucción, 78. El cartucho consta de vaina de latón, bala de acero, núcleo de plomo; de pólvora en laminillas cuadradas, y pistón de fulminante. El cartucho de guerra lleva 2,45 gramos de pólvora; el de salvos, menos, y el de instrucción, ninguna.

Otros datos característicos del fusil Mauser.

Alcance máximo, 4.000 metros; alcance eficaz, 2.000 metros. Longitud del fusil, 1,23 metros. Peso, cuatro kilogramos. Calibre: diámetro interior del cañón, siete milímetros. Velocidad inicial, 710 metros por minuto. Velocidad de retroceso (culatazo), dos milímetros por minuto.

Dotación reglamentaria de cartuchos de guerra, 155 cartuchos. El cargador contiene cinco. El paquete, 10 cargadores. La caja de municiones, 32 paquetes, o sea 1.000 cartuchos. Cada mulo transporta dos cajas (3.200 cartuchos).

Diferencias esenciales entre el fusil y el mosquetón.

Longitud del mosquetón, 0,93 metros. Peso, 3,700 kilogramos. Cañón más corto. El punto de mira tiene dos pantallas para resguardarlos y facilitar la puntería.

El alza del cuadrante tiene en la base dos numeraciones. La de los costados empieza en el 3. La corredera no tiene muesca y lleva en los costados un índice.

El cajón de los mecanismos tiene un orificio para el escape de gases y una escotadura en la platina izquierda para facilitar la carga.

El cerrojo es arqueado, y debajo del tetón izquierdo existe un taladro para el escape de gases.

La baqueta no tiene rosca. Se aprisiona en el muelle de la abrazadera inferior.

El mecanismo de repetición tiene delante del arco guardamonte un botón (fiador) para vaciar el depósito.

Las anillas para el portamosquetón van al costado izquierdo de la caja.

Funcionamiento combinado de los mecanismos.

Comprende las operaciones siguientes: Apertura de la recámara, carga, cierre, disparo, percusión, extracción, expulsión y repetición o alimentación.

Las cuatro primeras operaciones las realiza el soldado a mano; las otras cuatro las realiza el fusil automáticamente, es decir, por sí mismo, por otras piezas que mueve el tirador al efectuar las operaciones anteriores.

1.^a **Apertura de la recámara.**—Colocado el fusil en la posición para la carga, y tomando el cerrojo con la mano derecha, palma arriba, se le hace girar de derecha a izquierda hasta dejar el mango vertical. Durante este giro, el talón de la nuez, que ocupaba la muesca de disparo del cerrojo, se desliza hacia atrás, llevando consigo al percutor, al que está unido por las guardas. El retroceso del percutor da lugar a la compresión del muelle real, apoyado por la parte anterior en el resalte del percutor y por la posterior en la boquilla del portaseguro.

En el giro del cerrojo permanece inmóvil el portaseguro porque su parte izquierda se apoya en el borde correspondiente de la rabera.

Al mismo tiempo que se verifica el giro del cerrojo, retrocede éste unos cuatro milímetros porque la base del mango resbala por el corte helicoidal que presenta el borde posterior del puente del cajón de los mecanismos, y en

ese momento también los tetones se deslizan en sus alojamientos de la cabeza del cajón de los mecanismos.

Al terminar el cerrojo su giro, el talón de la nuez se encaja en la muesca de seguridad, con lo que quedan íntimamente unidos al cerrojo el portaseguro, la nuez y el percutor, y al retirar el cerrojo, éste se lleva las otras piezas.

Tan pronto como el cerrojo ha terminado su giro, el tirador lleva su mango hacia atrás, pasando la nuez sobre el diente del disparador; mas como este diente presenta su parte anterior en rampa y el talón de la nuez presenta también un plano inclinado en su parte posterior, al encontrarse las dos piezas y no poderse mover el talón de la nuez, se mueve hacia abajo el diente del disparador, haciendo girar la palanca del disparador y ocultándose. Pero como a este descenso se opone constantemente el muelle de la palanca del disparador, tan pronto como ha pasado el talón vuelve a elevarse el diente. El cerrojo puede seguir retrocediendo hasta que toca el tetón izquierdo con el tope de retenida. Tan pronto como ha quedado abierto por completo el cajón de los mecanismos, se eleva el transportador hasta tocar con las pestañas laterales del cajón de los mecanismos; siendo conveniente esta elevación, porque pone el nervio del referido transportador frente al plano de cabeza del cerrojo, impidiendo el avance de éste cuando el depósito está vacío, con lo que durante el combate el soldado se da cuenta de que no tiene cartuchos en el depósito.

(Continuará.)

El buen soldado no dispara más que apuntando. Lo contrario conduce a un gasto inútil de municiones. Y el que gasta inútilmente las municiones favorece al enemigo.

EL DEPORTE

El deporte...

He aquí una palabra, más que necesaria, imprescindible. Una palabra que debemos traducirla en un hecho. Esta es la que nos ha de llevar la normalidad a los miembros más insignificantes de nuestro cuerpo. La que proporciona vigor y fuerza a nuestros músculos y la que nos dará el optimismo con el cual ganaremos la victoria.

El deporte, bien entendido, es, a más de un medio de distracción, un medio de vida.

Ahora bien: no admitiendo en ninguna clase de deporte un cansancio, porque entonces dejaría de ser beneficioso, pasando a un desgaste físico que tendería al vicio, y que convertiría el deporte en la brutalidad, y esto debemos evitarlo a toda costa.

Para la mejor dirección de todo esto, los delegados políticos de Compañía se encargarán de vigilar estos deportes, siendo al mismo tiempo dirigidos por ellos.

Esto debéis, pues, ponerlo en práctica en colaboración con vuestros delegados cuanto antes, pues de ello depende vuestra vida y la victoria.

R. R. V.

De la Comisión de Trabajo social

Establecimiento tipográfico: Trafalgar, 31. — Madrid.